

LA SITUACIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA DESDE LA LITERATURA: TRADICIÓN Y MODERNIDAD

Pablo Mora Pérez-Tejada*

Resumen / Abstract. The Status of Bibliography from Literature's Viewpoint: Tradition and Modernity.

Palabras clave / Keywords: Bibliografía, literatura, historia, nueva bibliografía, ecdótica, crítica literaria / Bibliography, literature, history, new bibliography, textual criticism, literary criticism.

La bibliografía en México representa una de las disciplinas más fecundas del país, pues la producción impresa fue inmediatamente notable desde la temprana llegada de la imprenta a América; por ello, cuenta con una sólida tradición de estudios disciplinarios desde el siglo XVIII. Este artículo ofrece una breve revisión del campo de la bibliografía, desde la que estudia críticamente las obras, su producción y la transmisión de documentos contenidos en un acervo o biblioteca sobre temas específicos, hasta la bibliografía moderna, que toma en cuenta los aspectos materiales y los procesos de producción y de lectura, con el objeto de ofrecer una visión descriptiva y analítica con valores literarios e históricos añadidos. / Bibliography in Mexico is one of the most prolific disciplines of the country; presswork production was noteworthy since the early arrival of the printing press in the American continent. Therefore, Mexico has a solid tradition of disciplinary bibliographic studies since the 18th Century. This paper offers a brief review of the bibliographic field, from the critical studies of works, their production, and the transmission of documents in archives and libraries on specific subjects; to modern bibliography, which considers material aspects, as well as production and reading processes, intending to offer a descriptive and analytic vision, along with historical and literary values.

Los libros no sólo recuperan la historia sino la hacen...

Robert Darnton

INTRODUCCIÓN



a bibliografía en México representa una de las disciplinas más fecundas del país gracias a que cuenta con una sólida tradición de estudios disciplinarios desde el siglo XVIII. Esta fecundidad resulta definitiva en el presente porque, ante la

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

riqueza de la cultura impresa de México y el desarrollo de las plataformas digitales, se hace imprescindible fijar y documentar la materialidad de esa tradición bibliográfica. Por otra parte, este trabajo se hace aún más significativo y seductor hoy en el ámbito de los nuevos estudios sobre la historia de la cultura, la sociología de textos y la historia del libro, entre otras. Y es que en México existe una tradición sólida y rica porque la cultura de la tradición escrita se remonta desde los años anteriores a la invención de la imprenta y se prolonga desde los primeros listados de manuscritos, la obra magna *Bibliotheca Mexicana*, hasta nuestro catálogo Nautilo en la Biblioteca Nacional de México. El estudio sistemático de los libros de bibliografía tiene una larga historia en México y, sin duda, aún tiene un largo porvenir si tomamos en cuenta la cantidad de acervos patrimoniales esperando el momento de ser trabajados dentro de lo que constituiría la gran “Bibliografía mexicana”. Con la aparición de códices y manuscritos, con la presencia temprana en América de la imprenta en 1539, así como con la fundación de instituciones académicas como la Universidad Real y Pontificia de México y la necesidad de la evangelización de los pueblos indígenas, la producción impresa fue inmediatamente notable en libros educativos, filosóficos, diccionarios, vocabularios y sermones, una producción que dejó huellas y rasgos distintivos desde la impresión de los denominados “incunables americanos” (los primeros impresos americanos del siglo XVI, que ahora forman parte del programa “Memoria del mundo” de la Unesco), por ejemplo. Esta significativa producción provocó, entre otras cosas, que la bibliografía en México surgiera muy pronto como una necesidad, defensa y legitimización nacional frente a detractores europeos, como cuando el catedrático americano Juan José de Eguiara y Eguren publicó su primer catálogo de libros americanos (1755) en latín para demostrar la riqueza y fecundidad de la cultura escrita en la Nueva España. Esa tradición la continuaron otros eminentes bibliógrafos con la publicación de obras específicas: José Mariano de Beristáin y Souza (1756-1817),¹ Joaquín Gar-

¹ *Biblioteca hispano-americana septentrional* de 1816, cuyo título completo es *Biblioteca hispano-americana septentrional, o catálogo y noticia de los literatos que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa*. Impresa en México, en la oficina de Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba; incluye 3 687 artículos. El presbítero Forino

cía Icazbalceta (1825-1894),² Vicente de Paula Andrade (1844-1915),³ Manuel de Olaguíbel (1845-1900),⁴ Nicolás León (1859-1929),⁵ Emilio Valtón (1880-1963),⁶ Juan Bautista Iguíniz (1881-1972),⁷ Enrique Fernández Ledesma (1888-1939),⁸ Agustín Millares Carlo (1893-1980),⁹

Hipólito Vera publica la segunda edición en 1883, en tres tomos; en 1897 José Toribio de Medina añade 128 referencias recomendadas por Félix Osares, en 1827, quien aconsejaba, además, clasificar por temas. *Ediciones Frente Cultural*, en 1947, reedita la obra en cinco volúmenes.

² *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México 1539-1600* de 1886. Impreso en la Librería de Andrade y Morales, en México. La primera edición contó con 350 ejemplares; se vendía en diez pesos. Agustín Millares Carlo realizó, en 1954, una nueva edición, complementándola con las notas de Toribio de Medina y del propio Joaquín Icazbalceta; de ella, se tiraron 2100 ejemplares.

³ *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, editado por la Imprenta del Museo Nacional en 1899, segunda edición: la primera es de 1886.

⁴ *Impresiones célebres y libros raros*, texto de carácter bibliógrafo; la primera edición pertenece a la editorial Imprenta del Socialista de M. López, en México, 1878. La segunda edición se llevó a cabo en la editorial de Francisco Díaz de León en 1884, y la tercera por la UNAM en 1991, cuenta con introducción e índices de René Acuña. Manuel de Olaguíbel publicó también una serie de ensayos en periódicos del siglo XIX, intitulada "Bibliografía Mexicana".

⁵ *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, impreso en la tipografía de Francisco Díaz de León entre 1902 y 1908; sin reedición, se puede encontrar en línea, digitalizada por Conaculta.

⁶ *Impresores mexicanos del siglo XVI: incunables americanos*, de 1935, editado en la Imprenta Universitaria; no cuenta con reedición.

⁷ *Bibliografía biográfica mexicana*, editada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1930, la UNAM la reeditó en 1969. Destaca también su *Bibliografía de novelistas mexicanos: ensayos biográficos, bibliográficos y crítico*, igualmente publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1926, (con estudio histórico escrito por Francisco Monterde García Icazbalceta), y su *Bibliografía astronómica mexicana, 1557-1943*, publicada por la UNAM en 2009.

⁸ *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México: impresos del siglo XIX*, publicada en Ediciones del Palacio de Bellas Artes, entre los años de 1934 y 1935. Se reeditó por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en 1991 y se le agregó un índice.

⁹ En 1943, en colaboración con José Ignacio Mantecón elaboró su destacable *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* y el *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarías de México, D. F.* (en dos tomos: tomo I, 1525-1528, en 1945; tomo II 1536-1538 y 1551-1553, en 1946). Asimismo, publicó la *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* de 1973 y de manera póstuma en 1986 *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos. Francisco Cervantes Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiana y Eguren y José Mariano Beristáin y Souza*. Publicó también una *Historia de la literatura latina* (1953).

José Ignacio Mantecón (1902-1982),¹⁰ Ernesto de la Torre Villar (1917-2009)¹¹ y Jesús Yhmooff Cabrera (1932-1994),¹² entre los más importantes. Asimismo dicha tradición se ha conformado, además, de una serie de escritores, bibliófilos y polígrafos que aportaron a la bibliografía con obras estratégicas: Alejandro Valdés y Téllez Girón (1776-1833), Carlos María Bustamante (1775-1848), Mariano Galván (1782-1876), El Conde de la Cortina (1799-1860), José María Benítez (1800-1872), José Fernando Ramírez (1804-1871), José María Andrade (1807-1883), Joaquín Cardoso (1803-1880), José María Lafragua (1813-1875), Manuel Orozco y Berra (1816-1881), Francisco Pimentel (1832-1893), José María de Agreda y Sánchez (1837-1916), Alfredo Chavero (1841-1906), Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), Victoriano Agüeros (1854-1911) y Luis G. Urbina (1864-1934), José Luis Martínez (1918-2007), entre otros. Algunos de estos escritores, historiadores y bibliógrafos fueron el motor para la fundación de instituciones como el Instituto Bibliográfico Mexicano¹³ a fines del siglo XIX y el propio IIB en 1967, instituciones culturales destinadas a promover y desarrollar catálogos críticos, bibliografías temáticas específicas, biografías, transcripciones, ediciones críticas y fac-

¹⁰ *Bibliografía Mexicana* apareció en México de 1967 a 1978; para comprender la producción bibliográfica mexicana, sustituyó al *Anuario Bibliográfico (1958-1966)*. Ignacio Mantecón se encargó personalmente de la "Nota preliminar" de cada volumen. En el índice analítico proporciona el nombre del autor, ilustrador, traductor, el encargado de la edición, los títulos y las entradas correspondientes. De la obra fue director y editor junto con Roberto Moreno de Arcos (trabajó en la producción de 1967-1978) y Arturo Gómez (1969-1978)

¹¹ La editorial Libros de México, publicó en 1970 *La bibliografía de las letras mexicanas* y, por su parte, la UNAM editó *Breve historia del libro en México*, de 1987; esta obra cuenta con una segunda edición en 1990 y una tercera en 1999.

¹² *Los impresos mexicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México*, publicado por la UNAM en 1990; sin reedición. Asimismo su *Catálogo de los impresos europeos del Siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, 1996.

¹³ El Instituto Bibliográfico Mexicano se funda el 29 de mayo de 1899 y sería la institución que "marca en cierta manera el inicio de la profesionalización del quehacer bibliográfico en el país." (Cf. *Obras monográficas...*, p. 20). Pero al lado de ésta (que funcionó entre 1899 y 1908) también se conformaron la Biblioteca Rubén Romero Rubio de Tacubaya y la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros (1916). El Instituto Bibliográfico Mexicano se fundó por iniciativa de Francisco del Paso y Troncoso y por invitación del gobierno a la Sociedad Real de Londres. El objetivo de dicho Instituto era la formación de la bibliografía general de la República y tuvo un boletín que perduró 11 números.

similares que ayudan a profundizar en las formas de la transmisión cultural partiendo de la cultura escrita. Por otra parte, la vocación humanista de criollos y letrados en México desde el siglo xvi ha permitido que esa tradición sea ancestral y se consolide a lo largo de los siglos.¹⁴ La riqueza patrimonial bibliográfica y hemerográfica que custodian la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México es también resultado de un cuidadoso resguardo por parte de dichas instituciones y por la selección de adquisiciones y donaciones importantes.

El ejemplo de la Biblioteca Nacional es sin duda un caso emblemático de esta fecundidad en los estudios bibliográficos porque, como hija de la República, la Biblioteca Nacional custodia, desde su proyección en 1833, colecciones clave como el Fondo de Origen, los fondos de San Pedro y San Pablo, el Archivo Franciscano, y las colecciones de Manuscritos, Incunables, Impresos novohispanos, Libros de coro y de la Academia de San Carlos; las colecciones Lafragua, de Libros Raros y Curiosos, Javier Sánchez Gámiz y Henry J. Kruth, y las de siglo xix mexicano y de la Escuela Nacional Preparatoria; los archivos Manuel Eduardo de Gorostiza, Carmen Romero Rubio de Díaz, Enrique de Olavarría y Ferrari, Francisco I. Madero, Carlos Pellicer y el Histórico de la Biblioteca Nacional; los fondos Rafael Heliodoro Valle, Gilberto Bosques, Vicente T. Mendoza, Ángel María Garibay, Luis Cardoza y Aragón y el del Centro de Mexicano de Escritores; además del acervo general que considera la sala de consulta y salas especializadas como el Tiflológico, la Fonoteca, Mapoteca e Iconoteca; todo ello conforma un verdadero conjunto epistemológico imprescindible para la construcción del patrimonio bibliográfico mexicano. No sobra decir además que muchos de los acervos están conformados por otras bibliotecas privadas adquiridas y donadas como las de Guillermo Prieto, Antonio de Mier y Celis, Ángel Núñez y Ortega, Agustín Rivera y Sanromán, del escritor cubano Andrés Clemente Vázquez, las de obras

¹⁴ Algunos trabajos recientes que han revisado esta trayectoria los podemos encontrar en Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel: *Obras monográficas mexicanas del siglo xix en la Biblioteca Nacional: 1822-1900*. México: UNAM, 1997; ahí mismo se incluyen tanto el trabajo de José María Vigil "Inauguración de la Biblioteca Nacional" de 1884 como el de José Ignacio Mantecón, "El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Biblioteca Nacional" (1967). En estos trabajos se hace un recuento histórico de la bibliografía mexicana: desde Eguira y Eguren pasando por todos los ilustres bibliógrafos mexicanos.

de literatura nacional de Eugenio Zubieta y de obras japonesas de José Juan Tablada y la colección de obras francesas del gobierno francés, entre otras. Se trata, pues, de una diversidad y riqueza de acervos que hacen patente la fecundidad y la tradición histórica de nuestra cultura escrita y que bien cubren la cronología de nuestra memoria histórica como país.

ACTUALIDAD DE LA DISCIPLINA

En términos generales, la bibliografía, desde sus orígenes, parte de una condición interdisciplinaria, pero desde hace más de un siglo se ha fortalecido con las teorías de la crítica literaria, la nueva historia de la lectura, la historia de libro y la sociología de textos, los estudios culturales, etcétera, y, más aún, esta retroalimentación se ha reduplicado con el desarrollo de la tecnológica de la información. Esta situación le ha permitido a la investigación bibliográfica abrir nuevas líneas de estudio y establecer vínculos con otras disciplinas, además de crear sistemas heterodoxos de información que suponen cruzamientos no sólo con las disciplinas más afines, como son la literatura y la historia, o con otros campos de estudio propios como la bibliología, la hemerografía, la bibliotecología, la archivística, sino con otras disciplinas como la química, la biología, la genética o áreas novedosas como la bioinformática.

Esta condición y desarrollo, desde hace varios años, ha demostrado que es posible contribuir y aportar con nuevas líneas de estudio en el conocimiento de la historia cultural, o lo que algunas llaman historia total.¹⁵ En este contexto el caso de la investigación bibliográfica resulta sumamente interesante porque al establecer nuevos vínculos y marcas fronterizas entre disciplinas provoca que su práctica genere una suerte de palimpsesto multidisciplinario en donde los resultados son la apertura hacia nuevos canales del conocimiento humanístico.

¹⁵ Se habla en los años recientes de una parte de la historia, procedente de la escuela de los Annales de Francia, que utiliza fuentes diversas de la historia de la humanidad para estudiar los fenómenos con un enfoque global y no exclusivamente a partir del estudio de los fenómenos políticos o del individuo. Se trata de una historia que estudia los procesos en su totalidad, un trabajo que trasciende los límites de una nación.

Me propongo, a continuación, presentar una serie de trabajos que han dado pie a una teorización de la bibliografía como campo de estudio y que conllevan e incumben, directamente, a los estudios literarios. Pero antes quisiera ofrecer un breve repaso de algunas acepciones generales de la disciplina para entonces destacar obras fundamentales en el ámbito de la “nueva bibliografía” que han hecho el reconocimiento de ésta como un campo independiente dentro de las humanidades y como punto de partida para el estudio interdisciplinario. Este repaso se concentra, por lo pronto, en algunos de los trabajos extranjeros, mayormente de la escuela inglesa y norteamericana, aunque se propone seguir con el análisis con fuentes mexicanas.¹⁶ En otras palabras, este mismo estudio quedaría pendiente como hipótesis para contestar la pregunta ¿existe una escuela mexicana de los estudios bibliográficos que se distinga de las otras?¹⁷

LA BIBLIOGRAFÍA: ORIGEN Y USOS

La “bibliografía” fue palabra usada por los griegos para la escritura de los libros y que a lo largo de los siglos ha tomado distintas acepciones. Un bibliógrafo es aquel que se dedica a escribir o a copiar libros, o bien, aquel que se dedica a la “escritura sobre libros”. En otros momentos se denominó bibliógrafo a aquel que se dedicaba a los libros impresos frente a los manuscritos. Por otra parte, también se le ha llegado a asociar con los amantes de los libros (el bibliófilo), y con todos aquellos que estudian aspectos relacionados con elementos como la impresión, encuadernación, ilustración y colección, entre otros.

¹⁶ Utilizo como guía la información que brinda Thomas Tanselle en su libro *Bibliographical Analysis (A Historical Introduction)*. Londres: Cambridge University Press, 2009.

¹⁷ Sin duda existe la producción bibliográfica mexicana en este sentido, sin embargo, los trabajos son diversos y apuntan en varias direcciones: desde los catálogos mismos de libros impresos en México de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX hasta libros sobre la historia de la imprenta y de la tipografía; sin embargo, no existe todavía un trabajo que haya sistematizado y analizado la bibliografía como disciplina de estudio en México. En ese sentido habría que conformar un corpus de estudios bibliográficos nacionales que nos permita establecer coordenadas como bases correspondientes (al de otras escuelas) del estudio de nuestra disciplina.

Durante centurias la bibliografía ha servido para organizar la memoria escrita e impresa mediante códigos, ordenamientos y sistemas de información (catálogos) que permitan recolectar, resguardar, describir e identificar las fuentes escritas. En ese sentido, la bibliografía es herramienta de múltiples disciplinas y por eso, de manera natural, la bibliografía se ha desarrollado y concentrado en los repositorios que resguardan colecciones de libros y documentos como son los archivos y bibliotecas. Así, la bibliografía se ha convertido en la célula madre de otras herramientas o subdisciplinas como la bibliología, la bibliotecología, la hemerografía, la archivística, entre otras. La bibliografía ha permitido no sólo el resguardo y proyección de nuestra cultura impresa sino que, desde hace mucho tiempo, ha sido una disciplina indispensable en cualquier otro estudio o disciplina que invoque la trasmisión de la letra impresa.

Ahora bien, la condición de esta disciplina como herramienta también se ha desarrollado de tal manera que, con el tiempo, se ha convertido en una disciplina independiente, con sus propias fronteras de conocimiento, constituida por parámetros y territorios específicos, generando líneas de investigación. Me referiré a algunos estudios y momentos, que han hecho posible este proceso, con el propósito de apreciar su condición interdisciplinaria y establecer un punto de partida para nuevos desarrollos.

LA BIBLIOGRAFÍA COMO DISCIPLINA

El estudio de la bibliografía dentro de las universidades y como disciplina independiente se desarrolló sobre todo a fines del siglo XIX¹⁸ y a principios del XX. Particularmente a partir de varios trabajos clásicos de la bibliografía basados en otros estudios seminales y precursores —algunos de ellos datan del siglo XVIII y otros del XIX— se comenzó a mostrar la importancia que tenía el estudio de las evidencias físicas de los libros como

¹⁸ En 1892 se funda en Inglaterra la primera sociedad bibliográfica, a partir de la necesidad de estudiar la historia del libro con una metodología sistemática. En México fue el Instituto Bibliográfico Mexicano el primer centro de profesionalización bibliográfica, creando en 1899, como se mencionó arriba. Los trabajos duraron hasta 1908 y luego se reinician de 1959 a 1965. En 1967 se funda el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

una herramienta de investigación histórica y de información. Era a partir del estudio de los aspectos materiales del libro que se podía establecer otros parámetros de información valiosa para entender y leer esos documentos. Lo interesante fue que en estos trabajos, además de preocuparse por la sistematización y la descripción de los textos y sus autores, también se comenzó a problematizar con los aspectos de manufactura del libro; de manera muy específica con cuestiones materiales como el tipo de imprenta, la tipografía, la composición, el papel, la encuadernación, etcétera, un conjunto de elementos determinantes en el conocimiento de un periodo histórico, o bien, de la identidad de un impreso. Estos factores constituyeron una herramienta fundamental para determinar no sólo el carácter de la descripción de los libros en forma general sino como método de análisis para su comprensión y transmisión en otros periodos de la historia, al margen del análisis de los contenidos propios del libro y su recepción. Dentro de la tradición inglesa, algunos de los estudios que se han considerado clave en este proceso de la teoría bibliográfica como un área de estudio son: *A Classified Index of Fifteenth Century Books in Collection of M.J. De Mayer, Which Were Sold at Ghent In November, 1869*, de Henry Bradshaw (un libro que después se convirtió dentro de los estudios bibliográficos en *The Bradshaw Method* en 1988), o bien *An Index to the Early Printed Books in the British Museum... with Notes of Those in the Bodleian Library* (1898) de Robert Proctor, o *Catalogue of Books Printed in the xvth Century Now in the British Museum* (1908) de A. W. Pollard.¹⁹ Estos libros se referían a la forma como se clasificaron y agruparon libros (incunables la mayoría) según sus tipos y las prensas que los produjeron

¹⁹ En 1749 aparece el texto *Typographical Antiquities*, un libro de Joseph Ames que inspira el libro fundamental de Bradshaw (*Which Were Sold at Ghent In November, 1869*). En dicho libro, mediante el análisis tipográfico, logra fechar los impresos. En 1814, aparece otra obra importante de Thomas Hartwell: *An Introduction to the Study of Bibliography*. En este trabajo se plantea la bibliografía como un sistema de evidencia de investigación que une la historia del libro con la clasificación de libros, la historia de la imprenta y el análisis de las formas de libros con el objeto de evitar confusión en la descripción de los impresos. Otra obra destacada es de Horne William Blade: *The Life and Typography of William Caxton*. (1862). (Para esta lista *cfr.* Thomas Tanselle) Aquí es interesante la forma como descubre muchos aspectos y elementos no tangibles o visibles a partir del estudio de las prácticas de las prensas o talleres: desde el fundador de tipos, el hacedor de papel, el encuadernador, el impresor, etcétera.

para crear un listado cronológico de libros, originalmente sin fechas o pies de imprenta, que incluían un orden específico del país, provincia o estado, impresor, etc., pero al mismo tiempo ofrecían claves para leer los libros de otra manera, desde lo no escrito, desde su hechura y confección, desde los ritmos del taller, etcétera.

De esta manera el estudio del libro como un sistema de datos que ofrece el análisis de su manufactura se convirtió en algo equivalente a una historia natural o a una suerte de paleontología —nos dice Tansele— consignada al estudio de productos o artefactos escritos. Con todas las distancias tomadas con respecto a las ciencias convencionales, la bibliografía se fue convirtiendo en una disciplina humanística valiosa que mediante sus propios métodos y análisis permitía la recuperación histórica de aspectos que no se desprendían directamente de los textos impresos. Fue así como la bibliografía analítica se estableció en Inglaterra como disciplina de estudio. En 1908 aparece el mencionado primer catálogo de incunables del museo británico, un libro que establece un nuevo punto de partida, una nueva mirada y análisis de los libros, que hacía de su metodología y su técnica la conformación de nuevas áreas del conocimiento y que estaba directamente relacionado con la otra disciplina hermana: la historia, pero también con la literatura. En dicho libro se establecía la necesidad de estudiar esas huellas o acciones humanas en función de las copias impresas, de la “personalidad” de las imprentas y de los materiales de los talleres que podían influir y determinar los formatos, la forma de composición, la relación entre la estructura del libro con la tipografía, las marcas de las diferentes copias de ediciones, el tipo de papel y un largo etcétera.²⁰ Lo importante era que estos datos revelaban, además, información histórica de la época desprendida del libro como objeto, una suerte de vaso comunicante entre el objeto libro y la historia como disciplina. Asimismo, con el estudio de la bibliografía se podía contribuir en el descubrimiento de modificaciones en el texto y su explicación desde la historia de los talleres y prensas, datos que incumbían también a los estudios literarios en tanto aportaban explicaciones definitivas en la génesis de un texto, es decir, en tanto identificaban cambios con una intención específica en el texto, en función del cajista,

²⁰ *Bibliographical Analysis*, op. cit. p.13 y ss.

la tipografía y la vida de un taller. Como sabemos, el crítico literario, al analizar las diferentes ediciones de un texto para conformar una edición autorizada o sus variantes en distintas ediciones, lo que hace es identificar un cambio a partir de una errata y ese acto representa, finalmente, una modificación externa, una marca o huella en el libro, misma que supone otra fecha del texto de origen. Eran, finalmente, la suma de todas estas huellas dejadas en el texto, implícitas y explícitas, o bien desprendidas de la confección del impreso, las que intervenían en la recepción de un texto y que concernían al bibliógrafo pero también al literato.²¹ En ese sentido otros dos textos importantes que cimentaron en buena medida este proceso de la profesionalización de la bibliografía como disciplina fueron el de Charlton Hinman sobre *The Printing and Proof-Reading of the First Folio of Shakespeare* (1963) y el de D. F. McKenzie: "Printers of the Mind," de 1969.

LA LITERATURA Y LA BIBLIOGRAFÍA: VASOS COMUNICANTES

Con la aparición de estos libros se puso en evidencia para los literatos dedicados a la filología y al génesis y edición de textos, la necesidad de usar la bibliografía analítica como disciplina indispensable en la detección de análisis textuales. Y es que las evidencias y la forma en la que la bibliografía aportaba desde su análisis material datos para la determinación del valor literario de las ediciones, eran puntuales y podían llegar no sólo a retroalimentar una hipótesis sino hasta modificarla en sus conclusiones.

Los estudios literarios como disciplina se consolidaron en las universidades en el siglo XIX y ya, en el siglo XX, con la retroalimentación de los trabajos sobre la génesis y la crítica de textos al utilizar otras ciencias auxiliares como la codicología y la paleografía, adoptaron más fuerza. El carácter de dicha crítica es una rama de la filología que ha pasado a conocerse con otros nombres como ecdótica o edición crítica de textos. Más tarde el auge del llamado *New Criticism* en los años 40 opacó en cierta medida el estudio de la bibliografía y en algo la crítica de textos. Sin embargo, es un hecho que a partir del desarrollo de la nueva bibliografía analítica como disciplina, entre los años de 1912 y 1969, se comenzó

²¹ Este ejemplo lo ofrece Thomas Tanselle, *Bibliographical Analysis*, op. cit., p. 14

a reforzar los vínculos que se tenían con la literatura y con la historia, estableciendo fronteras o áreas comunes dentro de los estudios interdisciplinarios como la historia de la recepción, los estudios culturales, la sociología de textos, la historiografía literaria, etcétera. En buena medida a raíz del desarrollo de la escuela de Annales, o de las mentalidades, en Francia, encabezada por Lucien Febvre y Marc Bloch, se comenzó a reconocer también la riqueza de las conexiones entre investigación bibliográfica y literaria a partir de la llamada *histoire du livre*. Era esta corriente la que comenzaba a estudiar la historia del libro como fuente de la transmisión de las ideas o mentalidades y ponía como uno de sus ejes de estudio la recepción o lector, provocando una fecunda gama de lo que ahora denominamos estudios culturales.

En este sentido, hubo antes dos libros que abrieron nuevas fronteras de conocimiento dentro de los estudios de la bibliografía: el ya mencionado "Printers of the Mind" (1969) de D. F. McKenzie y *The Printing Press as an Agent of Change: Communication and Cultural Transformation in Early-Modern Europe* (1979) de Elizabeth L. Eisenstein. Con el estudio de McKenzie se estableció un nuevo punto de partida en la bibliografía moderna ya que éste planteó nuevos paradigmas dentro de la bibliografía clásica al establecer la necesidad del estudio de la historia de la imprenta y sus editores, su comercialización y su dinámica de producción (en distintas prensas se editaba el mismo impreso) para delimitar la historia del libro y la complejidad de su descripción, sus cambios de formato, etcétera. Con el libro de McKenzie se abrieron los rumbos de la nueva bibliografía analítica al no limitarse al análisis de la cultura oral y escrita sino al sugerir las bases para investigar nuevas plataformas de transmisión de textos en arquitectura, fotografía y música. Por su parte, el libro de Eisenstein postulaba que con la aparición de la imprenta se habían cambiado los hábitos del pensamiento y de la profesión de los historiadores del conocimiento humano, al ofrecer una visión y una nueva oferta de recuperación de fuentes. Si las reflexiones de McKenzie dieron pie a la construcción de la sociología de textos, una ramificación de la nueva bibliografía que analizaba los textos a partir de los significados que le otorgan al objeto no sólo los autores sino los editores o impresores, los lectores, etc., por su parte Elizabeth Eisenstein le daba un lugar distinto al libro y a los impresos como verdaderas plataformas para navegar con

la participación de tripulantes o agentes importantes tales como los lectores, los autores, los impresores, las prensas, entre otros, para reconocer su impacto en la trasmisión de las ideas. Eran estos protagonistas con la circulación de sus productos como agentes que permitieron la transmisión de las ideas hacia la Reforma de Lutero, por ejemplo.

Finalmente, tanto Leslie Howsam en su breve libro *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Books and Print Culture* (2006)²² como el mismo Robert Darnton en varios libros²³ han desarrollado y planteado procesos teóricos bibliográficos (circuitos y mapeos) tomando en consideración estos aspectos de la bibliografía moderna como disciplina y vinculados con otras disciplinas como la historia y la literatura. Estos mapeos o diagramas destacan esos vasos comunicantes entre disciplinas y subrayan el estudio del libro como un proceso que va del autor al lector (un circuito de comunicación que recae más en los actores que en las instituciones o elementos materiales) en donde varios agentes intervienen para determinar el impacto y recepción de un libro. Por su parte Leslie Howsam advierte, por ejemplo, que cuando el crítico literario se vincula con la bibliografía como disciplina, uno de sus puentes metodológicos naturales es la utilización del estudio de las formas de lectura y recepción, pero también de la historia literaria.

LA BIBLIOGRAFÍA MODERNA: PROPUESTA

A la luz de esta breve revisión del campo de la bibliografía como tema de estudio interdisciplinario me parece que el bibliógrafo de hoy, sea de formación histórica o literaria, tiene que usar todas sus estrategias metodológicas y conocimiento en forma integral para elaborar sistemas de información o trabajos de investigación que tomen en cuenta los aspectos materiales y los procesos de producción y de lectura, con el objeto de ofrecer una bibliografía descriptiva y analítica a la vez con valores literarios e históricos añadidos.

²² Leslie Howsam. *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.

²³ *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*. Nueva York: Basic Books, 1984; *The Case for Books*. Nueva York: Publicaffairs, 2009; *El beso de Lamourette. (Reflexiones sobre historia cultural)*. México: FCE, 2010, entre otros.

La bibliografía es la encargada de clasificar, ordenar y recolectar las reproducciones culturales y presentarlas de manera descriptiva y analítica. Básicamente es descriptiva cuando genera listas ordenadas y clasificadas de esos materiales según los temas de cada disciplina. Es analítica cuando estudia la identificación y transmisión de esos textos a partir del estudio material del objeto mismo, o busca establecer y fijar la autoridad de un texto a través de sus distintas reproducciones.

La bibliografía estudia críticamente, a través de la interdisciplina, como la historia y la literatura, fundamentalmente, las obras, su producción y la transmisión de documentos contenidos en un acervo o biblioteca sobre temas específicos. La bibliografía moderna también presenta los materiales en sistemas de información crítica que permiten no solamente su difusión de los materiales sino la investigación y la generación de conocimientos en diversas disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

- CURIEL, Guadalupe y Miguel Ángel Castro. *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional: 1822-1900*. México: UNAM, 1997.
- DARNTON, Robert. *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*. Nueva York: Basic Books, 1984.
- _____. *The Case for Books*. Nueva York: Publicaffairs, 2009.
- _____. *El beso de Lamourette (Reflexiones sobre historia cultural)*. México: FCE, 2010 [1990].
- EINSENSTEIN, Elizabeth L. *La imprenta como agente de cambio*. México: FCE, 2010.
- FINKELSTEIN, David y Alistair McCleery. *An Introduction to Book History*. Londres y Nueva York: Routledge, 2005 [2a. ed., 2013].
- HOWSAM, Leslie. *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- IGUÍNIZ, Juan B. *El libro. Epítome de Bibliología*. México: Porrúa, 1946 [1998].
- TANSELLE, Thomas. *Bibliographical Analysis (A Historical Introduction)*. Londres: Cambridge University Press, 2009.